

## EXTENSIÓN CONTEMPLATIVA INTERNACIONAL

### Oración Centrante Uno 2025

Semana 28

EL PERDÓN (30)

#### ¿HAY PERSONAS O HECHOS IMPERDONABLES?

Todos conocemos historias de abuso incalculable y de acciones que van más allá de la ofensa: la violación de un menor, la tortura oficial o no oficial, los campos de concentración, los extraordinarios abusos de poder político que sumen a la población en la miseria y el desamparo. Quizás alguno de nosotros hayamos experimentado uno o varios de esos horrores extremos. ¿Serán los autores de semejantes crímenes monstruos que están más allá del perdón divino o humano? ¿Cómo poder perdonarlos, sobre todo si un ser querido o yo mismo hemos sido algunas de las víctimas? Sólo Dios es capaz de derramar la capacidad de perdonar en nosotros y a través de nosotros. Escuchemos ahora al Arzobispo de Sudáfrica Desmond Tutu en *El Libro del Perdón*, p. 60 y ss., que se encuentra en español y que recomendamos calurosamente.

“¿Y la maldad?, podrías preguntar. ¿Acaso no hay individuos malos, verdaderamente monstruos, más allá del perdón? Opino que existen actos malos y monstruosos, pero no personas monstruosas... Rebajar a alguien a la categoría de monstruo es negar su capacidad de cambio, lo mismo que su responsabilidad sobre sus actos y conducta. En enero de 2012, en Modimolle, ciudad agrícola de la provincia de Limpopo, Sudáfrica, Johan Kotze cometió actos de perversas y monstruosas proporciones. Tal fue el horror que causó, que los periódicos y la gente lo llamaron el Monstruo de Modimolle.

“Cuando leí su historia me quedé atónito... Se dice que, a punta de pistola, Kotze obligó a tres labriegos a violar y mutilar a su esposa, de la que estaba separado. Luego la amarró y la obligó a ver y oír mientras mataba a tiros a su hijo. Kotze dijo haberse visto forzado a cometer estos horribles crímenes luego de ver a su esposa con otro hombre, lo cual lo enfureció y le hizo tomar el camino de la venganza.

“Es indudable que esos actos fueron bárbaros y ruines, tan monstruosos que tenemos sobrada razón para condenarlos. Pero lo que más me sacudió... fue la indignación puritana que llevó a los periódicos a calificar a Kotze de monstruo. En respuesta a ello escribí una carta al periódico *The Star*, en la que alegué que aunque era cierto que él fuera culpable de actos inhumanos, horrendos y monstruosos, no lo era que fuese un monstruo. Llamarlo monstruo era de suyo una forma de justificarlo, porque los monstruos carecen de la noción del bien y del mal y, por lo tanto, de responsabilidad y culpa moral. Agregué que esto se aplica de igual forma a todos los que nos gustaría considerar monstruos, y concluí diciendo que el señor Johan Kotze era sencillamente un hijo de Dios, capaz de volverse santo.

“Esta carta disgustó a muchos. Pero el mundo está lleno de todo tipo de pecadores y criminales desalmados que han transformado su vida... Pedro, el discípulo que traicionó una amistad y

negó a Jesús —no una, sino tres veces— fue perdonado y se vio convertido en el líder de los apóstoles. Pablo, el perseguidor violento de los adeptos a la naciente fe cristiana, acabó sembrando comunidades cristianas en el mundo gentil.

“Condenemos todo acto horrendo, pero nunca renunciemos a la esperanza de que los autores de los actos más atroces cambien. En muchos sentidos, ése fue el proceso de verdad y reconciliación en Sudáfrica...Oímos historias espantosas y hasta escalofriantes, pero presenciamos también actos de perdón extraordinarios en los que el perpetrador y la víctima se abrazaban en público...”

“...En iguales circunstancias, bajo las mismas presiones e influencias, yo pude haber sido un Hitler o un Kotze. No creo que lo hubiera sido, pero es posible. Tampoco creo que haya alguien más allá de la redención, cualquiera que haya sido su acto...Perdonar no es condonar un acto. El perdón no libra a nadie de la responsabilidad de lo que hizo...No es hacerse de la vista gorda...No es otorgar derecho de impunidad...Perdonar es comprender que todos somos inherentemente buenos e inherentemente imperfectos. En cada situación desesperada y en cada persona aparentemente irredimible está siempre la posibilidad de transformación.

“Así que cuando me preguntan si hay personas imperdonables, mi respuesta es *no*. La crueldad y sufrimiento que he visto infligir injusta y despiadadamente a otros me ha partido mil veces el alma. Pero aún así sé, creo, que el perdón se impone siempre y que la reconciliación siempre es posible.”

---

Una de las más hermosas historias de perdón del Nuevo Testamento ocurre en los Hechos de los Apóstoles 9: 10-19. El Señor le pide a Ananías que acuda a la casa donde se encuentra Saulo, aún ciego, tras su conversión en el camino de Damasco. Ananías, cautelosamente, le recuerda a Jesús todo el mal que aquél ha causado entre sus seguidores. El Señor insiste, Ananías cumple con su voluntad, e incluso va más allá: cuando llega a su destino se dirige a Saulo llamándole “*hermano*.” “Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo.” (Hechos 9: 17). “Hermano.” Ése es el camino del discípulo.

Ya estamos llegando a las semanas finales de este taller. Utilicemos el tiempo que nos queda para reflexionar y explorar un caso real en el que perdonar parecía imposible e incomprensible. Continuemos pidiéndole a Dios sin cesar la gracia de poder perdonar, para poder avanzar en nuestra transformación y en la transformación de la sociedad.

### **Para practicar en los próximos días:**

1. Realiza una práctica de Lectio con Hechos 9: 10-19. ¿Qué nos habla en este pasaje? ¿Qué le hubiese pasado a Saulo si Ananías se hubiera negado a perdonar? ¿Qué le hubiese ocurrido a Ananías? ¿Te habla acerca de alguna situación concreta en tu vida?

2. Continúa haciendo la Oración del Perdón cuando sientas que es necesario. Es una buena idea repasar nuestras posibles motivaciones y nuestros posibles rencores al menos semanalmente, siendo siempre muy compasivos con nosotros mismos si aún encontramos algunas resistencias.
3. Reflexiona sobre lo escrito por el Arzobispo Tutu. ¿Qué te resuena de este texto y qué te molesta? Obsérvalo.



